



Miss Mai-mai Sze, que desempeña un importante papel.

Mrs. S. I. Hsiung, esposa del autor.

Mr. S. I. Hsiung, autor de la versión inglesa.

Mrs. Frank. D. Roosevelt, esposa del Presidente de los Estados Unidos.

Mr. Morris Gest, conocido empresario teatral americano.

EL TEATRO INTERNACIONAL

EL ARTE DRAMÁTICO ORIENTAL INVADE EL OCCIDENTE

HACE muy pocos meses publicó un diario madrileño una crónica titulada "Las Maravillas del Teatro Chino", y en ella se hacía especial mención de una comedia popular china que con el nombre de *Lady Precious Stream* venía representándose con gran éxito en el "Little Theatre", de Londres.

Ese éxito ha sido tanto más notable cuanto que, si bien se había adoptado la excelente versión inglesa que del original chino había hecho el joven y culto escritor Dr. Shih I. Hsiung y todo el elenco estaba integrado por actores ingleses, la obra fué puesta en escena con arreglo al estilo tradicional del Celeste Imperio; esto es, sin decoraciones, con una simple cortina como fondo, y siguiendo en todo los singulares convencionalismos del teatro chino, incluso con la presencia de los chocantes "Ayudantes Escénicos".

Pero, a pesar de tan pronunciado exotismo, o quizás a causa de él, *Lady Precious Stream* ha seguido llenando el teatro un mes tras otro. Es ahora la pieza que lleva más tiempo ininterrumpidamente en los carteles. Como que anda ya por las seiscientas representaciones. Puede decirse que ha ido a verla todo Londres, sin contar la inmensa población flotante que acude de todas partes a la metrópoli británica.

Escribía el filósofo americano Emerson que el hombre que haga algo nuevo o mejor que los demás, aunque sea solamente una ratonera, podrá vivir en medio de un bosque: las gentes abrirán un sendero hasta la puerta de su cabaña. Pero eso era antes. No sólo la inmensa mayoría de los contemporáneos somos más perezosos, y sabemos que no vale la pena de molestarnos en atravesar bosques para

conocer o adquirir novedades: siempre habrá algún individuo emprendedor que se encargará de vendernos por lo menos una reproducción, y, a falta de ésta, nos mostrará la novedad por medio de una proyección en la pantalla.

Otro tanto ocurre con las obras dramáticas: hoy día, el teatro es internacional. Y entre países de idéntico idioma los éxitos de hoy en los Estados Unidos son los éxitos de mañana en Inglaterra, y viceversa, como los aplausos de Madrid y Barcelona encuentran un pronto eco en Méjico y en Buenos Aires. Claro está que decimos éxitos y aplausos en ambos casos con generoso espíritu de generalización: muchas veces ocurre que por la diversidad de ambiente local, o por diferencias de interpretación, una obra celebradísima a un lado del océano Atlántico es recibida fríamente en el otro. Y también ocurre lo contrario a veces, que conste.

En todo caso, la inefable chinita "*Lady Precious Stream*" cruzó el charco, y ahora está renovando su cosecha de aplausos en el "Booth's Theater" de Nueva York. El más destacado de todos los empresarios yanquis, Mr. Morris Gest—un judío de origen ruso que, a pesar de sus arriesgados atrevimientos en introducir novedades escénicas extranjeras en América, ha conseguido siempre acertar—, fué el que llevó la obra china a Broadway. Y que supo hacer bien las cosas lo prueba el hecho de que logró reclutar como colaboradora a la señorita *Mai-mai Sze*, hija del Embajador de China en Washington, quien hizo su debut teatral como anunciadora u "Honorable Lectora": los actores y actrices son todos americanos. El propio tra-



Miss Mai-mai Sze, hija del Embajador de China en Washington, que hizo su debut escénico en "Arroyo Precioso" como "Honorable Lectora".

ductor, Dr. I. S. Hsiung, fué a Nueva York para ayudar a montar la obra... e incidentalmente para recoger unos miles de dólares, ya que, según noticias, también vendió allí los derechos cinematográficos y televisuales (¿o habría que decir televisionarios?) de su comedia..., es decir, de una comedia secular de autor o autores desconocidos y que viene representándose en las escenas chinas por muchísimas generaciones de actores. Pero, indudablemente, merece su recompensa por haber descubierto al Occidente tan delicada gema oriental y haber acaso realzado el valor de ésta con el pulido de su propio lenguaje.

Mistress Roosevelt, la esposa del Presidente de los Estados Unidos, se interesó muchísimo por la obra china, y puso especial empeño en que la presentasen a los introductores e intérpretes. Y aunque la observación sea completamente ajena al asunto que nos ocupa, hay que rendir aquí tributo a la incansable energía de tan ilustre dama, típico ejemplar de la dinámica mujer americana: ni su posición oficial ni los años son obstáculos para su constante actividad, más bien parecen ser incentivos. Mistress Franklin De-

lano Roosevelt no es ninguna jovencilla; tiene ya hijos casados... y divorciados, y, no obstante, sin dejar de cumplir todos los deberes de su elevada situación (muchísimo más numerosos, delicados y onerosos que los de cualquier soberana europea), encuentra tiempo para contestar a millares de cartas, pronunciar dos o tres discursos por semana, dar conferencias por radio, escribir artículos periodísticos sobre cuestiones domésticas, presidir toda clase de sociedades. Y cuando no viaja en avión, que utiliza de preferencia para largas distancias, ella misma conduce su "roadster" beige por aquellas carreteras sin más compañía que la de una amiga o una secretaria.

Pero reanudemos nuestro tema, la celebrada pieza china, dando aquí una escueta síntesis de su argumento.

"Arroyo Precioso" es, aunque nos coja de improviso, no una corriente de agua, sino el poético nombre de la protagonista. Y habrá que perdonarnos si la quitamos el título honorífico que se le atribuye en inglés: no nos atrevemos a optar ni por "señora" ni por "señorita", ya que cambia de estado durante el transcurso de la acción. "Arroyo Precioso" es, pues, la hija menor y preferida de Wang, primer Ministro del Imperio... vitalicio, según aparece. Al cumplir aquélla los dieciséis años cree el buen padre que ha llegado el momento de casarla, como se casaron sus hermanas. Tiene a mano una gran cantidad de irreprochables candidatos; pero la niña se resiste: sueña en casarse por amor. Y resulta que se enamora del jardinero, un ex saltimbanqui callejero con ribetes de trovador. Con la sabrosa mezcla de ingenuidad y de picardía femenina que tipifican su carácter, se arregla la jovencita para que el jardinero en cuestión sea el novio designado por el azar de la suerte, con gran desagrado de la familia y furia del padre. Se casan, pues, y viven en la mayor pobreza, hasta que el marido, como premio a una proeza, ingresa en el Ejército; es enviado a pelear a las "Regiones Occidentales" y, con el apoyo y el amor de una Princesa, llega a ser nombrado Rey de aquellos indescritos países. Pero él sigue amando a su esposa, que, por su parte, aguarda su regreso durante dieciocho años con orgullosa fidelidad. La vuelta del triunfante marido, la prueba a que somete a su abandonada compañera y la humillación que ambos hacen sufrir a sus enemigos y al resto de la familia constituyen la trama de los dos actos finales.

A pesar de algunos momentos de conmovedor dramatismo, la pieza es de carácter cómico y casi burlesco. No se trata, pues, de uno de esos dramas alegóricos y poéticos del clásico teatro chino, sino de una comedia verdaderamente popular. En China, su nombre original entre los actores es el de *Los Ocho Actos de la Familia Wang*, y en actos y fragmentos—porque allí rara vez se representan obras completas—viene poniéndose en escena hace cuatro o cinco siglos, y aun hoy en día con bastante frecuencia. Pero está escrita con ingenio y gracejo; el diálogo posee una soltura y una vivacidad que no siempre aciertan a dar en sus obras nuestros autores occidentales. Los tipos están muy bien delineados, y el de la protagonista sobre todo, con su espiritual ingenuidad, es delicioso, cautivador. El desarrollo de la obra, a pesar de tener quizá un ritmo algo más lento que el de nuestro teatro moderno, está muy lejos de ser monótono; por el contrario, surgen constantemente inesperados incidentes que mantienen viva y fresca la atención del espectador.

La crítica inglesa se ha mostrado abiertamente laudatoria. "El público quedó enteramente subyugado", dijo el *Daily Telegraph*. "No debe dejarse perder", recomendaba el *Times*. "Tiene el sortilegio poderoso de un cuento de amor", proclamó el *Daily Mail*. "Una mezcla deliciosa, siempre fresca, siempre inesperada y, sin embargo, siempre perfecta", declaró *The Listener*. "Un pequeño chef d'oeuvre", era la opinión de tan reco-

nocida autoridad como G. K. Chesterton. "Sugiere la colaboración inefable de tres o cuatro de los mejores autores dramáticos europeos contemporáneos", escribió el *Glasgow Evening News*. Y así todos los demás.

El éxito de la obra superó, pues, las esperanzas de sus mismos patrocinadores, tanto en Inglaterra como en América. Muy merecidamente ha recibido Mr. Hsiung toda clase de plácemes por su feliz hallazgo y por su habilidad en componer la versión escénica inglesa. Su tarea no era fácil, ya que había que acortar mucho el original chino y ponerlo además al alcance de los públicos occidentales, que, naturalmente, carecían de la preparación adecuada para apreciar una obra tan exótica. Y todo ello, por supuesto, sin privar a la secular comedia de su ambiente ni de su carácter nacional y propio.

¿Visitará también algún día nuestros escenarios la triunfante chinita "Arroyo Precioso"? Muy de desear sería; acaso los vientos orientales consiguiesen vivificar nuestro aletargado Teatro...

FEDERICO DE MADRID

Todo el humano misticismo de milenarios Budas parece reflejarse en esta interesante "pose" de miss Mai-mai Sze.

